

APERTURA CONSEJO EDUCACIÓN DE FASTA 2026.

Mil. Dr. Alejandro Campos
Pilar, Buenos Aires, 3 agosto 2026

Empezaremos con un ejercicio (que no es invento mío). Leeremos una serie de palabras y expresiones y, como Uds. son personas inteligentes, inmediatamente me señalarán cuál es el denominador común de ellas:

Nanotecnología, física cuántica, streaming, apps, wasap, células madre, grafeno, pandemia, inclusión, drones, materia oscura, energía oscura, promt, Mercado Libre/Amazon, newsletter, Sistema Davinci (cirugía), informática cuántica, partículas cuánticas, inteligencia artificial generativa, red 5G, la Nube, Edición genética CRISPR, Ondas gravitacionales, Vacunas de ARN mensajero, Youtube, Instagram, Starlink, Google maps, smartphone, Amazon/Kindle, Bitcoin, Blockchain, conducción autónoma, realidad aumentada, metaverso, billeteras electrónicas, Spotify, wifi, deepfake, intoxicación, ghosting, cancelación, cringe, stalkear, economía Gig / rider, Fast Fashion, sororidad, Woke, influencer, scrolling, Pedidos ya, teletrabajo, poliamor, resiliencia, fandom, habilidades blandas, gamificación, aula invertida, aprendizaje adaptativo, MOOCs

¿Qué es lo que tienen en común todas estas expresiones y palabras?... Que son palabras y expresiones que se comenzaron a utilizar en los últimos 25 años. Antes, no se usaban. Si ampliamos el rango a 30 años, podremos sumar otras: *Internet, Web, fibra óptica, Bluetooth, Wikipedia, Netflix, exoplanetas, Google*

LOS DESAFÍOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN.

Es muy recurrente en ámbitos cristianos afirmar que debemos encarar desde el Evangelio los desafíos del mundo de hoy para transmitir la Buena Nueva. Pero a poco de andar, descubrimos algunos "vicios" en ese encaramiento. Simplificaremos esos "vicios" en cuatro tendencias:

- La descripción resistente. Consiste en una posición nostálgica y restauracionista del pasado. Describe con mayor o menor acierto las características del mundo que vivimos para inmediatamente infravalorarlo como respecto al pasado.
- La resistencia descriptiva. Se trata de una actitud peligrosa que parte de la negación a vivir el presente, aferrándose como existente por deseable, a un mundo, que ya no es. No necesariamente yerra al describir las características del mundo que vivimos: lo que hace es apelar con desesperación a no dejarse filtrar por sus notas. Menonistas laicos.
- El realismo idealista. Se trata de una actitud que, bajo una lectura de una realidad que fue, aplica principios válidos para esa realidad -y que permitían valorar los hechos que marcaron un momento-, a un tiempo presente en que ya no existen esos hechos. Afirma bien los principios perennes, pero niega hechos (y ausencias) del presente. Entonces, cae en la actitud nostálgica del "deber ser". El problema aquí no radica en el principio mismo —cuya bondad, naturaleza y ordenación son incuestionables—, sino en ignorar los hechos sociológicos actuales producidos por la revolución cultural y digital.
- El idealismo realista es lo inverso al anterior: el utopismo. Una suerte de pensamiento mágico por el cual todo futuro será mejor por el solo hecho que no ocurrió todavía. No importa la relación causa - efecto en el devenir, todo será mejor independientemente de lo

que hagamos u omitamos. También, a su modo, cae en una actitud de superioridad del “deber ser” sobre el “ser”. Es la religión filosófica del “Progreso Indefinido” que anida en muchos tecnicismos.

Para evangelizar el mundo actual, primero debemos “percibir” su realidad. Luego, deberemos “valorar”, para posteriormente “asumir” su contextura. Recién allí podremos “entender los desafíos” del tiempo que vivimos.

Así que, ante todo, nos tenemos que poner de acuerdo en la percepción de ese mundo que tenemos. Si logramos coincidir en los descriptores, tendremos muchas más posibilidades de coincidir en los desafíos, potenciar los bienes y proponer cura para sus males.

Vamos a proponer un abordaje: señalaremos, en primer lugar, algunas notas del tiempo actual; describiremos “en neutro”. Luego, nos pararemos frente a ellas y las juzgaremos, intentando señalar “factores de esperanza”, “peligros” y “desafíos para Fasta”.

Proponemos un enfoque:

- desde un realismo “realista”;
- de un realismo con esperanza;
- de la misericordia como criterio;¹
- de un “antropocentrismo situado”² en una “comunidad universal con la creación”³

EL MUNDO ACTUAL ES EL DEL SIGLO 21: LA ERA DIGITAL.

Vivimos una nueva era que se caracteriza por el paso de la civilización analógica a la digital. Algunos hablan de “era tecnológica”. Resulta más exacto llamarle “era digital”, pues esta denominación es más específica, ya que la tecnología siempre existió en la historia humana. El arado y el mortero, son tecnologías. El Papa León habla de la “revolución digital”⁴

Vamos a ser más radicales en la afirmación: vivimos el paso de todas las eras analógicas de la humanidad, a una era digital.

Lo que caracteriza a esta era tecnológica es la digitalidad. ¿Qué entendemos por digitalidad?

En sus orígenes, al usar la palabra “digital”, solíamos referirnos a la representación de datos mediante dígitos. A diferencia de los sistemas analógicos, los sistemas digitales se apoyan en tecnologías electrónicas que usan códigos binarios (0 - 1). Con el tiempo, este concepto se fue expandiendo para adquirir un alcance cultural.

*“En la era digital actual, «digital» no sólo se refiere a los dispositivos electrónicos y el procesamiento de datos, sino también a la forma en que estos avances transforman nuestra vida cotidiana. Desde la comunicación instantánea hasta la automatización de procesos, el significado de digital se ha vuelto integral en la forma en que interactuamos con la tecnología”.*⁵

¹ Cfr. **Papa León XIV**; Carta encíclica *Magnifica Humanitas* (15 mayo 2026): 227.

² Cfr. **Papa Francisco**, Exhortación apostólica *Laudate Deum* (4 octubre 2023), 67.

³ Cfr. **Papa Francisco**, Carta encíclica *Laudato si'* (24 mayo 2015), 89.

⁴ Vg. *Magnifica Humanitas*, 9, 47, 67, 71, 85 etc.

⁵ **Eclisoft**; Significado de la Palabra Digital en la Era de Cambio; Guayaquil, 2024; consultado 29/7/26. Disponible en:

Amplíemos más aún el horizonte de esta cita: la “era” digital ya no solo ha transformado nuestra vida cotidiana: además, ha terminado fijando un nuevo modo en que la especie humana se para frente al cosmos.

“La introducción y utilización en forma masiva de los instrumentos digitales ha causado cambios profundos y complejos en muchos niveles con consecuencias culturales, sociales y psicológicas todavía no muy evidentes. Lo digital, que no corresponde a la sola presencia de medios tecnológicos, caracteriza de hecho el mundo contemporáneo, y su influjo se ha vuelto, en poco tiempo, cotidiano y permanente, hasta el punto que es visto como natural. Se vive «en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás». Lo digital, por tanto, no sólo hace parte de la cultura existente, sino que se está imponiendo como una nueva cultura, modificando ante todo el lenguaje, plasmando la mentalidad y reelaborando la jerarquía de valores. Y todo esto a escala global...”⁶

A partir de ahora, comenzaremos a desagregar las características de esta “era digital”. Señalaremos algunas notas, y les propongo que luego me ayuden a completarlas.

1º. En el Siglo XXI, vivimos en una civilización humana única y común, en la que conviven múltiples culturas.

El Diccionario de la Real Academia define “civilización” como “...el conjunto de costumbres, saberes y artes propio de una sociedad humana”⁷ En otra acepción también se define como el “...estadio de progreso material, social, cultural y político propio de las sociedades más avanzadas”⁸.

Hasta el Siglo XX podemos constatar en el mundo la existencia de distintas civilizaciones conviviendo en simultáneo. Así, hablamos en aquel entonces de la civilización china, de la occidental y cristiana, etc. En el Siglo XVI tenemos, entre otras, la civilización europea, la azteca y la china (... siempre la China). En la antigüedad, la sumeria, la egipcia... y la china.

Hoy ese “conjunto de saberes, artes y costumbres” ya no es sólo de una sociedad determinada, sino que abarca el orbe: “la” sociedad humana es global. Incluso el mencionado “estado del progreso”, es un predicado universal del cual es prácticamente imposible abstraerse.

En el Siglo XXI, vivimos en una civilización única que abarca a todo el género humano. El continente más habitado ya no es Asia, sino el “Continente Digital”: tenemos 7 continentes.

Un mundo y una civilización globalizados, en un proceso desatado fundamentalmente por un factor determinante: la tecnología digital. Lo que no lograron en otras épocas los Imperios ni la ONU, lo lograron los códigos binarios. Lo que pudo alcanzar persiguiendo fines de unificación, lo lograron los medios. Globalización política, económica, técnica, comunicacional etc..

<https://eclipssoft.com/explorando-el-significado-de-la-palabra-digital-en-una-era-de-cambio-tecnologico/#:~:text=Originalmente%2C%20el%20t%C3%A9rmino%20C2%ABdigital%C2%BB,gama%20de%20tecnolog%C3%ADas%20y%20aplicaciones.>

⁶ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización; Directorio para la Catequesis; Roma; 2020; 359. Consultado 2/8/2026. Disponible en:

<https://www.arzobispadodelima.org/wp-content/uploads/2020/06/Directorio-para-la-Catequesis-2020.pdf>

⁷ DRAE, término “Civilización”.

⁸ Idem.

Factores de esperanza: la rotura de muchos “cercos culturales”; la aparición de la conciencia de pertenencia y destino común del género; la aparición de grandes bloques regionales; etc.

Peligros: aparición de monopolios culturales y económicos que arrasan con realidades particulares; etc.

Desafíos para Fasta: poner en el centro a Cristo; asumir nuestro carisma desde la nueva evangelización a la que llama la Iglesia; asumir con vocación de universalidad el servicio a personas y comunidades concretas; construir la Ciudad: una política cultural y apostólica (a esto se referirá el Padre César); situarnos frente a este nuevo marco global presentando un nuevo motivo de esperanza; ser capaces de afirmarnos en nuestra identidad sin cerrarnos; desarrollar alianzas; etc.

2° En esta civilización digital, el factor tiempo es más relevante que el factor espacio.

A lo largo de la historia humana, el desarrollo político, económico y social de las personas particulares y de los estados, está ligado principalmente a la adquisición de espacios: propiedades físicas, territorios soberanos etc., poseyendo aquellos el mayor tiempo posible. El poder, la riqueza, el desarrollo (y hasta la organización eclesial y los programas de evangelización) tienen la *forma mentis* que les imprime el espacio. Las costumbres e instituciones sociales se explican por el espacio: barrios, clubes, colegios, parroquias etc. etc.

En el Siglo XXI se transmuta esta relación espacio-tiempo. La riqueza y el desarrollo se asocian más a la velocidad de procesamiento de datos y la prontitud en las interacciones humanas. Nuestras costumbres están ligadas más al tiempo compartido que al espacio. A nivel global, por ejemplo, consideremos que a principios de los 1980, las 5 empresas más grandes del mundo eran petroleras. En los 2020, los grandes monstruos corporativos son empresas digitales.

Alejandro Magno, Julio César, Atila o Napoleón fundan sus imperios conquistando tierras. En el Siglo XXI un imperio se constituye en 2 hectáreas, desarrollando sistemas digitales que se abocan a monopolizar el uso del tiempo humano. Por ejemplo, Silicon Valley.

Una consecuencia importante de esto la veremos más adelante: la cuestión del cambio de protagonismo político.

Factores de esperanza: la capacidad de resolver problemas particulares o generales en breves tiempos; la posibilidad de interacción global instantánea; la aceleración de los medios de transporte; el potencial facilitamiento para encontrar soluciones globales (ej, a la pandemia); etc.

Peligros: la ansiedad vital del hombre contemporáneo; la pérdida de la capacidad de contemplar el cosmos; el consumo desenfrenado; las adicciones digitales etc.

Desafíos para Fasta: transmitir lo perenne en el marco de un nuevo dinamismo cultural; desarrollar modos y medios para gestar una nueva cultura del encuentro; disponernos a asumir nuevas opciones apostólicas, más allá de las preferenciales; intervención en nuevos areópagos culturales; etc.

3° Otra característica de esta civilización, derivada de las 2 anteriores, es que la tecnología digital ha acortado los espacios, ha acelerado los tiempos y se ha metido en todos y cada uno de los aspectos cotidianos.

Hasta muy entrado el Siglo XX, las tecnologías son exclusivamente analógicas. Los pasos y procesos siguen un ritmo que los límites de la misma materia ponen a las soluciones e interacciones sociales y naturales.

En el Siglo XXI, los grandes procesos y los pequeños actos de la cotidianeidad están marcados por la tecnología digital. Esta ha permitido acelerar la capacidad de procesamiento de datos y de interacción con materiales antes nunca vistos. La humanidad está marcada, contenida y circumscribida por esta tecnología digital. Hoy ya no se pueden explicar las comunicaciones, ni los actos de trabajo, ni la vida doméstica, ni las relaciones internacionales, ni las guerras sin el uso de la tecnología digital.

Factores de esperanza: los avances médicos en materia de diagnóstico y tratamiento; la lucha contra el cáncer; el facilitamiento de muchos aspectos de la vida diaria; las comunicaciones; la precisión en el procesamiento de datos y adopción de resoluciones; las estadísticas; etc.

Peligros: la manipulación genética; la concentración de los beneficios acotados a sectores limitados de la población; la contaminación tecnológica y ecológica; la pérdida de la sabiduría perenne; etc.

Desafíos para el Futuro:

4° Nuevos lenguajes (¿O modos de inteligencia?)

Otro punto importantísimo es la aparición en el Siglo XXI de “nuevos lenguajes”. El Directorio de Catequesis 2020 expone extraordinariamente esta cuestión y, a su vez, ofrece lecturas y propuestas apostólicas (y educativas) para nuestra era.⁹

La Civilización Digital trae consigo nuevos lenguajes que, incluso en la percepción del hombre del Siglo XXI, impulsado por corrientes de pensamiento y divulgación, se asimilan a nuevos “modos de inteligencia”.

El hombre antiguo aborda, contempla y explica el cosmos desde una inteligencia “mítica”. Su lenguaje para expresar y dialogar con el mundo, es el mítico (la inteligencia simbólico intuitiva)

Con el formidable salto del mito al logos en la magna Grecia del Siglo V ac, aparece otro modo de relación del hombre con el cosmos: el del “logos”. El hombre descubre las causas internas de las cosas, y las expresa en un “lenguaje racional” (propio de “inteligencia racional”) Esa capacidad para descubrir las causas en las mismas cosas, permite la posibilidad del conocimiento científico.

Un factor común a estos modos es que el hombre contempla, observa, entra en diálogo con la naturaleza; la descubre y la entiende... Esto comienza a perderse con la Modernidad, y termina de morir en la revolución industrial.

En el Siglo XXI se ha evolucionado hacia un modo de abordar, abstraer, interpretar, adaptar e interactuar con el cosmos que no pasa necesariamente por el ordenamiento de la razón; incluso, ni por la interacción directa de la inteligencia racional con el orden natural.

Así, hoy se habla de nuevos “modos” o “tipos” de inteligencia: inteligencia lógico matemática; lingüística verbal; espacial/visual; artístico/musical; emocional (intrapersonal e interpersonal); creativa; simbólica etc.

Sin embargo, un factor determinante nos está marcando el horizonte humano: hace “irrupción volcánica” un nuevo modo de inteligencia: la inteligencia artificial.

⁹ Ver Directorio para la Catequesis 2020; especialmente puntos 204 a 217 y 359 a 367 y capítulo Cultura digital y cuestiones educativas 368 a 372.

Factores de esperanza: la capacidad de generar respuestas a problemas humanos y ecológicos mediante uso de herramientas poderosas; el procesamiento de información a grandes velocidades;

Peligros: la pérdida de la creatividad; el reemplazo de la visión y la responsabilidad humana por cálculos de algoritmos; la pérdida de fuentes de trabajo; las desigualdad de capacidades entre personas y sociedades,

Desafíos para Fasta: Asumir la civilización tecnológica digital con todas sus implicaciones;

5° La pérdida de los referentes racionales

Esta nota es una lúcida descripción del Padre Fundador sobre nuestro mundo, muy ligada (y en abierta paradoja) con el punto anterior. El hombre actual ha perdido los “referentes racionales”. Con ello el Padre Fosbery no niega la razón: señala que están perdidas las referencias entre una razón y otra. Aborda en numerosas ocasiones esta cuestión, pero sólo voy a incorporar una cita del Padre que me parece muy descriptiva:

“...lo que ha cambiado es la sociedad; entonces hay que ver ahora cómo se replantea el tema de Santo Tomás frente a la sociedad contemporánea. (...)

“La primer perspectiva que a mí me parece importante destacar, es la pérdida, como ya se los dije, hace algunos años, la pérdida del referente racional. (...)

“¿Cómo hacemos para incorporar a Santo Tomás y lograr un reaseguro frente al secularismo? Ése es el gran desafío. Claro, suponiendo una razón vigorosa en la gente es fácil decir: nosotros tomamos un camino de objetividad, objetivamos la realidad, pero resulta que esta razón hoy no existe, es una razón débil (Lipovetsky habla de la moda como de la realidad sustancial del hombre de hoy). Hoy se habla de relatividad, porque no hay una razón; hay una razón débil.”

“Quiere decir que si a una razón débil le impongo un objeto consistente y fuerte, esta razón no la va a poder alcanzar, no lo va a poder soportar. Tengo que tener claro esto, porque antes era fácil persuadir con un buen argumento lógico.”¹⁰

Factores de esperanza: La crisis del racionalismo y del enciclopedismo; la búsqueda de interpretaciones holísticas de la realidad; etc.

Peligros: Transhumanismo y poshumanismo¹¹, la pérdida de sentido de Bien Común; el “deseísmo” (tendencia generalizada el proceso y proyecto individual supera a toda visión común.); las “religiones intrascendentes” y el “misticismo” predoespiritual; una racionalidad débil que arrastra a una voluntad débil; etc.

Desafíos para Fasta: Pararnos frente al hombre concreto: el que siente, tiene afectos; asumir que tenemos nuevos puntos de partida: un mundo secularizado y sin referentes racionales; descubrir esos nuevos puntos de partida, sin renunciar a los de llegada; encontrar un lenguaje y pedagogía que se adapten al hombre de hoy: entender que llevar al hombre actual hasta la razón, y fortificar su racionalidad, es un proceso que no parte de

¹⁰ **Fosbery Anibal**; Santo Tomas de Aquino en el hoy de la modernidad - Conferencia a los miembros de FASTA; San Martín de los Andes, Neuquén, 28/01/2013.

¹¹ Se trata de narrativas contemporáneas que van cobrando creciente importancia en la conciencia social, sobre todo en ciertas clases sociales “privilegiadas”. *“...el transhumanismo imagina una potenciación del ser humano por medio de las tecnologías —biomedicina, ingeniería del cuerpo, dispositivos, algoritmos—, con la aspiración de incrementar el rendimiento y las capacidades. El posthumanismo, sobre todo en sus versiones más radicales, va más allá: critica el antropocentrismo y plantea una forma de hibridación entre el ser humano, la máquina y el ambiente, hasta imaginar que atravesará el umbral en el que la humanidad se superará a sí misma, entrando en una nueva etapa evolutiva....”* (Magnífica Humanitas, 116.)

los racional, pero termina allí; asumir el mundo de lo simbólico y el arte; superar el racionalismo; reconocer la creciente aspiración a la búsqueda de la felicidad natural del hombre de hoy; la realidad de las generaciones nacidas en el Siglo XXI, que miran al mundo distinto a como lo hacíamos antes: lo “sienten” a su modo: su proyecto personal y su afán de libertad, sus modos y tiempos de comunicación; etc.

6° Hay un radical cambio de la relación de fuerzas entre hombre y naturaleza.

Hasta el Siglo XVIII la naturaleza se las arregla para ser el principal y dominante factor que marca los ciclos humanos. En los siglos XIX y XX se desatan procesos que empiezan a torcer progresivamente esa relación: el hombre empieza a aplicar los conocimientos de las matemáticas, la física, la química para cambiar los ciclos y ritmos naturales.

Llegamos al Siglo XXI: la fuerza del hombre hoy, en muchos aspectos, supera a las mismas fuerzas de la naturaleza. Por ejemplo, en las transformaciones genéticas de los cultivos que cambiaron los tiempos de siembra y cosechas; el control de los cielos y de los flujos del agua; la desertificación y la forestación de grandes zonas; las extinción de especies animales y la preservación de otras etc.

Salvo algunos fenómenos particulares como las erupciones de los volcanes o los terremotos, pareciera que la mayoría de los fenómenos normales de la vida están siendo ordenados por el hombre y ya no por procesos naturales: los mecanismos humanos los aceleran o los detienen.

El hombre superó la mayoría de las fuerzas ordinarias de la naturaleza. Hemos dejado de ser un eslabón superior de la red natural para convertirnos en “dueños” de la naturaleza.

Factores de esperanza: las tecnologías para almacenar y distribuir aguas, la capacidad de producir alimentos a escala global; las medicinas sintéticas; etc.

Peligros: no sabemos qué hacer con tanta basura (los plásticos); la aparición de nuevas enfermedades genéticas; la recurrente mala distribución de los recursos; etc.

Desafíos para Fasta: incrementar la conciencia de la casa común (asumir programas, iniciativas apostólicas etc.)etc.

7° La Modernidad líquida.

Alguna vez escribimos sobre esto.

Siguiendo la lúcida descripción de un pensador Zygmunt Bauman, la era que vivimos fluye como los líquidos.

Desde el advenimiento de la Modernidad, y hasta el Siglo XX - eras de razón fuerte- la presencia del hombre en el mundo se apoya en la generación de estructuras sociales fuertes y definidas: estado, instituciones intermedias, familia etc. Hasta nuestros padres y abuelos, la sociedad tiene como paradigma las estructuras y trayectorias de vida ordenadas, sistémicas y predecibles. Estabilidad social; estructuras sociales perdurables; modos institucionales previsibles, y repetitivos; primacía del orden político; tendencia a la generación de estructuras; memoria del tiempo y referentes racionalistas.

A fines del Siglo XX y ya definitivamente en el Siglo XXI, el hombre (otra vez) se para distinto. Nace la “modernidad líquida”

“La modernidad líquida es una figura del cambio y de la transitoriedad: «los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos son informes

y se transforman constantemente: fluyen. Como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados”¹²

El hombre y las sociedades adquieren nuevas características: de los “paradigmas estructurales” se pasa a la “movilidad constante”; de la perdurabilidad, a modelos sociales efímeros; de una era “institucional”, a una “era individual”, de estructuras imprevisibles; de un orden institucional político, pasamos a los flujos de poder e interés; de la “gestación de instituciones” a la “construcción de sistemas”; se renuncia a la memoria, a los referentes y a las certezas.

Factores de esperanza: a posibilidad de una movilidad social positiva; la libertad vocacional; nuevos modos de trabajo y asociatividad; el emprendedurismo y las iniciativas personales; etc.

Peligros: la pérdida de sentido de bien común; la falta de compromiso; la pérdida de sentido histórico; el nihilismo; etc.

Desafíos para Fasta: preservar el valor de las instituciones en un contexto cultural de desinstitucionalización; responder gestando, promoviendo con comunidades de vida; pasar de una visión geopolítica a una visión “neumopolítica”

A partir de ahora, en honor a la brevedad señalaremos sólo al pasar algunas características que no desarrollaremos mayormente, pero son igualmente importantes

8° Capacidad de procesamiento de conocimiento de crecimiento geométrico.

La sociedad del conocimiento como nuevo modo de desarrollo humano.

9° En el orden político, no son los estados los únicos tractores y regentes del orden social.

Hasta el Siglo XX existe un actor central en el orden social y político, que marca el destino de las sociedades: el Estado.

En el Siglo XXI, las grandes corporaciones y organizaciones no estatales son factores de poder que inciden definitivamente en el orden político mundial, incluso, en muchos casos, superando en su potestad a los mismos estados nacionales. Las decisiones económicas, las interacciones comunicacionales y hasta la guerra, tienen como actores a entidades no estatales.

Factores de esperanza: la mayor parte de las personas del mundo esperan y quieren la paz y aspiran a la justicia

Peligros: Monopolios de minorías; desequilibrio en el destino Universal de los bienes; injusticia social;

Desafíos para Fasta: alianzas apostólicas y educativas; diversificación de los recursos materiales; participación en la construcción del Bien Común; asumir que nuevas opciones apostólicas pueden ser pedidas por la Iglesia (obras de misericordia, etc.)

10° Progresismo occidental contagioso (Japón, Corea)

Alguna vez escribimos sobre el progresismo como realidad metafísica, antropológica, cultural y moral.

¹² **BAUMAN, Zygmunt**, *Modernidad líquida*; México DF; 2003. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Factores de esperanza: la tendencia a valorizar los ddhh; la promoción del rol de la mujer en la sociedad;

Peligros: la cultura woke, el aborto; la relativización de la objetividad; la pérdida de sentido común; la renuncia a un bien común; el feminismo; el ataque a la familia natural.

Desafíos para Fasta: Asumir que la realidad no es la que idealizamos, sino la que tenemos; la defensa de la vida; sembrar una cultura de esperanza en las comunidades y familias; dialogar e invitar, más que condenar, etc.

CONCLUSIÓN

En Fasta (y en la Iglesia) debemos de una vez por todas asumir que en esta era digital, nos han cambiado los puntos de partida. Muchas veces con la buena intención de mitigar los males y potenciar los bienes, negamos los datos de la realidad. Queremos que las cosas sean como antes. Incluso, sin negar como son ahora, queremos que la realidad se adapte a nuestras ideas o entre en nuestras categorías.

Nos han cambiado los puntos de partida... no los de llegada.

Debemos ser fieles al Punto de Llegada. ¡No nos confundamos!... aceptar las reglas del Siglo XXI no es ninguna infidelidad a las cosas que creemos, ni a nuestros principios ni a nuestras convicciones.

Nos han cambiado los puntos de partida... no los de llegada.

“Para ustedes el mundo tiene una triple significación. El mundo no es sólo un lugar de perdición: es también un lugar donde se encarnó el Verbo Dios y es posible la salvación y la gracia.

“El mundo no es un modelo racional e ideológico; el mundo es la expresión del misterio creacional de Dios. En este mundo están presentes las exigencias de Dios como creador. Los principios que fundamentan la ordenación del cosmos en alabanza y glorificación del Padre.”¹³

El P. Fosbery. nos enseñó una actitud frente al tiempo: el mundo no solo es lugar de pecado, sino también donde el Verbo se hizo carne.

En esta proclama esperanzada, no está solo el Padre Fundador. Alguien ve lo mismo:

“La construcción de un mundo en estado de beligerancia permanente es un mal, y hay que llamarlo por su nombre. Esta forma de describir la realidad que vivimos puede parecer sombría o pesimista, pero considero que es una denuncia necesaria. La perspectiva cristiana, sin embargo, no se agota en la denuncia del mal. Nosotros miramos la historia a la luz del Crucificado Resucitado, a quien el Padre ha dado «todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt 28,18). No interpretamos el presente como un destino cerrado, sino como un campo abierto a la conversión personal y colectiva. Y creemos en la fuerza del Reino, que se desarrolla a partir de la pequeñez de un grano de mostaza, como una semilla que, una vez sembrada, brota y crece (cf. Mc 4,26-32). Mientras el ruido de la confusión nos rodea, el bien crece silenciosamente desde la tierra.”¹⁴

¹³ **RP Anibal Fosbery**, Homilía Santa Misa Oficializaciones Fasta Buenos Aires 2008, Buenos Aires, 08/12/08

¹⁴ Magnifica humanitas, 210.

El Papa León nos enseña que una lectura atenta de la historia descubre que incluso en las noches más oscuras. Dios suscita hombres y mujeres esperanzados, que no se resignan y capaces de perseverar en el bien. León XIV nos marca el rumbo cuando predica que la gracia no elimina como por arte de magia los conflictos, sino que genera una *“resistencia activa al mal y una creatividad sorprendente en el bien”*¹⁵

Así quedan planteados los desafíos para Fasta:

- Construir la Ciudad de Dios en medio de los hombres, asumiendo el tiempo que vivimos con esperanza y sin negaciones. Es esta civilización digital y son estas culturas secularizadas las que tenemos que evangelizar.
- Asumir al hombre de hoy como es, en su realidad personal y social. Este hombre secularizado, pero con un enorme apetito (o nostalgia) de felicidad; alejado de la naturaleza; que ha perdido sus referentes racionales; con minorías económicas y culturales conflictivas; con una enorme mayoría expectante.
- No enamorarnos de nuestras categorías ni de las abstracciones. Las categorías y abstracciones son objetos del pensamiento: se piensan. El amor es para cada persona y comunidad en concreto. Si nos enamoramos de las categorías y abstraemos a las personas, haremos un desastre.
- Responder con creatividad a los retos que nos presenta la era digital, descubriendo los nuevos puntos de partida. El Padre Fosbery lúcidamente denunciaba a principios de los 1980 ¹⁶cómo la Revolución Cultural Gramsciana había penetrado por el arte y no por la filosofía ni por la praxis política. La Iglesia evangeliza occidente por el arte. La creatividad hoy es un espacio que nos concede el hombre de hoy... la sensibilidad... las emociones...
- Asumir que la esperanza es la virtud que más necesita el hombre de hoy... el camino a recorrer es: primero, amor; luego Esperanza; recién ahí, podremos transmitir la fe; y finalmente, el Amor. Es un “círculo de amor”.
- Encontrar el camino evangélico para el “anuncio apacible” y de la “verdad que no se impone”¹⁷. Debemos comprender (y eso es una gran responsabilidad para nosotros como dominicos) que la verdad es un don que hay que compartir y no una posesión que hay que reclamar. Que esta verdad “... *no es un territorio que hay que defender, sino un bien que hay que compartir.*”¹⁸ No es un tiempo de “dogmatizar y condenar”, como dice el Preámbulo Fundacional.
- Debemos aprender a convivir con la diversidad. No vinimos en un mundo cristiano y no debemos asumir una actitud restauracionista. En Papa León nos invita a no temer a la diversidad, pues “... *la verdad del Evangelio no se impone desde lo alto, sino que crece con el tiempo, en el entretejido concreto de las vidas, las comunidades y las culturas.*”¹⁹ El Evangelio no teme a la diversidad: la acoge y la ordena; no elimina los conflictos: los transfigura; recompone lo que la historia tiende a dispersar.
- Considerar la caída de la natalidad y la aparición de nuevos modos sociales humanos (debemos trabajar con nuestra “concepción” de la realidad de la familia... no con su bondad, su naturaleza y ordenación, sino con el hecho sociológico que estamos viviendo)
- Atender a fenómenos educativos cada vez más extendidos (el *home schooling* (¿es bueno?); la realidad de los hogares monoparentales; la presencia providencial de tantos

¹⁵ *Magnífica humanitas*, 211.

¹⁶ Cfr. **Fosbery Anibal**; *La República Ocupada*; Buenos Aires; Vórtice, 1984.

¹⁷ *Magnífica humanitas*, 25.

¹⁸ Idem.

¹⁹ Idem.

abuelos que hoy sostienen la vida escolar de sus nietos ante las exigencias laborales de los padres.

Todas estas realidades nos interpelan y nos obligan a adecuar la mirada de nuestras acciones educativas y apostólicas, adaptando el proyecto educativo a la familia real que hoy habita en nuestras comunidades. Hacer esto no significa, bajo ningún concepto, relativizar la bondad, la naturaleza o la ordenación de la familia: significa tener la honestidad y el realismo de asumir el hecho sociológico que hoy nos toca vivir. Es precisamente sobre este mapa real, con sus nuevas complejidades, donde nuestro mensaje debe encarnarse con creatividad y misericordia.

Recordemos siempre: nada puede contra Dios.

¡A Tus Órdenes!